



Para entrar en la gloria hay que sufrir

31/08/2010

Evangelio: *Lc 4,31-37*

En aquel tiempo, Jesús fue a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente. Todos estaban asombrados de sus enseñanzas, porque hablaba con autoridad. Había en la sinagoga un hombre que tenía un demonio inmundo y se puso a gritar muy fuerte: "¡Déjanos! ¿Por qué te metes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has Venido a destruirnos? Sé que Tú eres el Santo de Dios". Pero Jesús le ordenó: "Cállate y sal de ese hombre". Entonces el demonio tiró al hombre por tierra, en medio de la gente, y salió de él sin hacerle daño. Todos se espantaron y se decían unos a otros: "¿Qué tendrá su palabra? Porque da órdenes con autoridad y fuerza a los espíritus inmundos y éstos se salen". Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.

Oración introductoria:

Jesús, te pido que, como le sucedió al hombre del evangelio, ordenes a todas mis malas pasiones que salgan de mí, que todos esos malos hábitos que me separan de ti vayan desapareciendo con la fuerza de tu gracia. Ilumíname en esta oración, para saber cómo trabajar con perseverancia en mi propia abnegación. Dame la fuerza de voluntad para desprenderme de todo aquello que no sea acorde con tu santa voluntad.

Petición:

Jesús, concédeme abrazar la cruz de todos los días con aceptación y con espíritu de conversión.

Meditación:

"Jesús no quiere que por el momento se sepa, fuera del grupo restringido de los discípulos, que Él es el Cristo, el Hijo de Dios. Por eso, en varias ocasiones, exhorta tanto a los apóstoles como a los enfermos que cura a no revelar a nadie su identidad (...). Jesús no sólo echa a los demonios de las personas, liberándolas de la peor esclavitud, sino que impide a los demonios mismos que revelen su identidad. E insiste en este 'secreto', pues está en juego el éxito de su misma misión, de la que depende nuestra salvación. Sabe, de hecho, que para liberar a la humanidad del dominio del pecado, tendrá que ser sacrificado en la cruz como un auténtico Cordero pascual. El diablo, por su parte, trata de distraerle para desviarle hacia la lógica humana de un Mesías poderoso y lleno de éxito. La cruz de Cristo será la ruina del demonio, y por este motivo Jesús no deja de enseñar a sus discípulos que para entrar en su gloria debe sufrir mucho, ser rechazado, condenado y crucificado (Cf. Lc 24, 26), pues el sufrimiento forma parte de su misión" (Benedicto XVI, 1 de febrero de 2009).

Reflexión apostólica:

El miembro del Regnum Christi sabe sacrificarse por su ideal de predicar a Jesús. El

verdadero apóstol es el que sabe desprenderse de sus cosas, para darle a la misión el primer lugar.

Propósito:

Abrazar hoy los sufrimientos que Dios permita en mi día con espíritu de fe.

Diálogo con Cristo:

Jesús, no permitas que sueñe con ser un gran apóstol sin tener la capacidad de sufrir. No dejes que vaya poniendo mi vocación de apóstol, mi formación, mis compromisos espirituales en segundo lugar. Dame la generosidad para tener un verdadero espíritu de sacrificio y desprendimiento, de tal manera que dedique lo mejor de mí a la vocación que me has dado, como miembro del *Regnum Christi*.

«Trabajar y luchar en el tiempo todo lo que sea necesario, sufrir y sacrificarnos para lograr la eternidad con Dios» ([Cristo al centro](#), n. 2108).